

# Por el desarrollo universal de la conectividad

ENRIQUE MEDRANO LLORENTE

Presidente de la Asociación de Ingenieros de Telecomunicación de La Rioja (AITER)

Ante una triste realidad de desigualdad, la conectividad debe impulsar el desarrollo económico de todos los países y mejorar así la vida de sus ciudadanos

El Día Mundial de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información se celebra anualmente cada 17 de mayo desde 1969 para conmemorar la firma del primer Convenio Telegráfico Internacional y la fundación de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en 1865.

Con el lema «Capacitar a los países menos adelantados mediante las tecnologías de la información y la comunicación» se celebra la edición de este año. Las telecomunicaciones y la tecnología digital están en pleno proceso de redefinición, lo que significa potenciar la interconexión entre las personas, pero en este día también se quiere recordar a toda la población que carece de acceso a las ventajas que implica esa interconectividad. Sólo un tercio de población de los países menos desarrollados está conectado y es nuestra responsabilidad, la responsabilidad de las sociedades más desarrolladas, apoyarles en la evolución de su potencial para alcanzar la prosperidad a través de la tecnología.

Estamos ante una triste realidad de desigualdad y la conectividad debe ser un bien compartido porque no podemos permitir que existan semejantes diferencias. Debemos poner todo nuestro esfuerzo para que todos los países puedan adoptar estas tecnologías y, de esta forma, avanzar



en el desarrollo de su economía digital y mejorar, sin duda, la vida de sus ciudadanos. En este importante cometido, los ingenieros de Telecomunicación no podemos mantenernos al margen.

No podemos quedar al margen como no nos mantuvimos ajenos a la terrible situación surgida durante la pandemia. Gracias a las telecomunicaciones fue posible el funcionamiento de los sectores esenciales, se hizo realidad el teletrabajo, creció la formación no presencial, se desarrolló el entretenimiento y, lo más importante, se pudo mantener vivo el contacto entre familias, amigos y seres más queridos.

Echar la vista atrás es fundamental para comprender la realidad actual, pero hoy más que nunca debemos mirar al mañana. Un mañana en el que nos esperan importantes retos, porque la digitalización está cambiando el mundo, y el ingeniero de Telecomunicación está en el epicentro de esta transformación.

Nuestra formación, trabajo y esfuerzo debe ayudar a que la sociedad afronte con garantías los cambios venideros. Unos cambios impulsados por una auténtica revolución tecnológica. Ejemplos de ello son la transición hacia el 5G, la mejora de la interoperabilidad, el papel de la ciberseguridad, el desarrollo de redes con alta capacidad, el Internet de las Cosas (IoT), el *blockchain*, la industria 4.0, el uso del *big data* para mejorar la eficiencia de los procesos, la Inteligencia Artificial...

Inequívocamente, el desarrollo de la economía digital pasa, entre otros factores, por el avance de las telecomunicaciones, gracias a las cuales se puede garantizar su progreso. Por ello, la evolución de nuestro sector es exponencial y eso requiere de profesionales creativos y ágiles que sepan adaptarse tanto a las demandas del mercado como a las necesidades de las personas. Y no lo olvidemos, siendo estas, las personas, y su bienestar el fin último de nuestro trabajo.

los azuza con este tema para conseguir su voto pretende elevar la edad de jubilación a los 72 años cuando llegue al Gobierno. Entre otras cosas.

**Benito Coterón Blanco**

## Libertad no es contaminar mi ciudad

El 28 de mayo tenemos una cita importante. La democracia se materializa, se puede palpar. El 28 de mayo podemos decidir qué ciudad queremos, dónde nos gustaría vivir. Por un lado, el progreso; por otro, lo anacrónico. Desgraciadamente, son diecisiete los años que tengo y aún no puedo ejercer mi derecho a voto, pero como joven sé lo que quiero. Me encantaría seguir viendo una ciudad viva, que avanza y lo hace sin dejar atrás a nadie. Quiero una ciudad solidaria y consciente de nuestros problemas. Quiero cultura en las calles y políticas valientes; porque libertad no es contaminar mi ciudad.

**Nicolás Pascual Etayo**

[cartas@larioja.com](mailto:cartas@larioja.com)

## CARTAS A LA DIRECTORA

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: [cartas@larioja.com](mailto:cartas@larioja.com)

### Un tiempo feliz

Dicen de un tiempo feliz en que Logroño tenía un tráfico fluido, que se podía ir a todas partes en coche y aparcar con toda comodidad. Una maravilla de la que disfrutar incluso los parientes que venían de fuera. Hasta que llegaron los malvados ciclo-peatonalistas, orcos lacayos del contubernio jipiprogre enemigo de la libertad, y con ellos su terrible Agenda 2030. Lo llenaron todo de carriles-bici y peatonalizaciones y acabaron con el paraíso circulatorio.

Pero, un servidor tiene 61 años y conduce desde los 19. Y jamás, jamás de los jamases, ha visto ese paraíso circulatorio y aparcatorio. Más bien he padecido

continuos atascos, humos, dobles filas, estruendo de motores y bocinas; y, por supuesto, cuando iba de compras, al final solo tenía dos alternativas: o me sumaba a la orgía de la doble fila o aparca-ba muy lejos de la tienda, después de dar mil vueltas emitiendo gases a la atmósfera y acumulando rabia con evidente menoscabo de mi salud.

Así que, por favor, no me hagan tragar con ruedas de molino con tanta inquina contra peatonalizaciones y carriles-bici porque, por experiencia constato, el País de los Unicornios Arco Iris Motorizados no ha existido jamás. Y por cierto, quienes se dejan llevar por la furia anticiclista y peatonalista, deberían tener en cuenta que el partido político que

DESDE EL MIRADOR  
SYLVIA SASTRE

## La nueva vejez



Envejecer no es fácil, más en una sociedad que huye de ello. Pero si se aspira a una larga vida acorde con las expectativas actuales no hay otro camino que envejecer lo más sanamente posible para disfrutar de unos años en los que hay fuerza para vivir con la serenidad y sabiduría que antaño se valoraba en quienes los alcanzaban.

La ciencia demuestra que el envejecimiento óptimo es posible, que el cerebro procesa más lentamente pero con mayor eficacia, y que las posibles pérdidas intelectuales o enfermedades agresivas no son privativas de esas edades. Por ello y con los avances sociosanitarios, la entrada en la vejez se retrasa abriendo unos años óptimos antes de la ancianidad fragilizada, situándola a partir de 75 años, y la ancianidad a partir de 85, convirtiendo en anacrónicas las imágenes de abuelos que parecían ancianos a los cincuenta años. El proceso tiene condicionantes: gozar de buena salud a pesar de las 'goteras' emergentes, amplia apertura y flexibilidad ante el entorno e infinita motivación de aprender diariamente.

La sociedad puede ser poco amable practicando el 'ageismo', menospreciando sus fortalezas, despreciándolas en la vida diaria, o dedicándoles menor atención. Por su parte no faltan jóvenes-mayores reflejo del refrán «el que tuvo retuvo y guardó para la vejez» ejerciendo de guías productivos y serenos, ni escasean los que hacen gala del de «a la vejez, viruelas». Algunos, como Serrat o Elton John, deciden dejar los escenarios cuando, sanos y productivos, entienden que han alcanzado un ciclo de vida que reclama otro estilo activo antes del declive público. Otros persisten, con escasa conciencia o aceptación de que afrontar responsabilidades y ritmos propios de otras etapas supone un riesgo personal y ajeno; son los octogenarios y nonagenarios que no ceden las riendas, o persisten con modelos juveniles como los Rolling Stones. Otros envejecen haciendo gala de generatividad como demostró el gran Toquinho recientemente en Logroño. Me pregunto qué pensar en el caso de la nueva candidatura de Biden a la Casablanca entrados los 80 años, o la desmesurada coronación de Carlos III entrados los 70. ¿Son ejemplos de desfase?

Es preciso abandonar clichés sin base científica hacia los jóvenes-sénior actuales, respetándolos. Pero también es preciso que cada uno esta-blezca límites para, manteniéndose activo, participativo y generativo, ajustarse al nuevo ciclo evitando el slogan: «No son quienes pensaban que eran», pero clamando a las nuevas generaciones: no empujen, por favor.